

El Dr. Raúl Varela cumple 99 años el 24 de agosto de 2020



Entrevista realizada por los compañeros de Radio Camacué, Irene Rüginitz, Alejandro Torre y Roli Giraldi, secretario general del CDA de jubilados y pensionistas, el martes 11 de agosto de 2020.

Empecé a trabajar en la Caja Nacional de Ahorro Postal, la tarea mía se desarrolló con total normalidad. La institución tenía casi 800 mil ahorristas. Fui exonerado en la Caja por una huelga, el personal con cargo que hicimos la huelga quedamos cesantes. En la Caja de Ahorro Postal a los 8 años los compañeros me regalaron una medalla de oro, con mi nombre, había actuado bien para el personal, con una dedicación total y tuve el reconocimiento de los compañeros con ese regalo, que tiene un significado de mucho cariño. Recuerdo una anécdota, un día voy a la Agencia Paso Molino, a visitar a los compañeros, y un cajero en su box, tenía una foto mía, que me sorprendió mucho, fue totalmente inesperado, mi etapa en el Banco fue muy buena, la labor de AEBU fue muy bien considerada por los compañeros, esto se acentuó en la etapa de la dictadura.

Tengo recuerdos muy duros cuando se llevaron al Secretario General de AEBU, detenido, a Inmer Prada, rodearon el edificio las fuerzas conjuntas, participó el Comisario Castiglioni.

Cuando detuvieron a Antonio Marotta, que nos habíamos hecho muy amigos, le destrozaron la casa; se lo llevaron y ocho años estuvo adentro. Fui a visitarlo cuando salió y no era la persona que había conocido, estaba mal, luego se fue recuperando y volvió a AEBU. Son algunos recuerdos de ese período, que no tengo ninguna duda, es un ejemplo muy difícil de encontrar.

El planteo de AEBU ante el mundo fue de enorme valentía, como sindicato, como una expresión fraterna de la sociedad, que quería libertad, es un ejemplo único para ser recordado.

Fue el único sindicato que permitieron que siguiera funcionando, no por benevolencia, porque les convenía, a los demás los cerraron, le comunicaban al mundo que los sindicatos estaban abiertos, pero nos controlaban, pusieron un integrante de inteligencia de particular, en la cantina, controlando todo.

Estuvimos a punto de quedarnos sin nada, no teníamos para pagar lo más mínimo.

Recuerdo que un día entra un hombre, y pide hablar con el gerente, lo atiende el cantinero, y habla con el gerente, el hombre viene de Pepsi Cola y ofrece \$90.000, si acá y en el interior del País, vendíamos solamente Pepsi Cola; quedamos encantados de la vida, para nosotros fue una bendición por la situación económica que teníamos, se pagó la deuda con la Caja Bancaria, del préstamo por el edificio, si no se pagaba podían cerrar el Sindicato. A los sindicatos les habían prohibido descontar del sueldo de los empleados la cuota sindical, como se practicaba antes del golpe de estado. Fue una lucha difícil, de todos los días, cuando uno está en eso, uno se acostumbra, y hay un mérito del personal de AEBU, se posicionaron como militantes, iban casa por casa a cobrar la cuota gremial y deportiva, lo que se podía recoger a fin de mes.

Aparece la oportunidad de hacer el edificio, es imposible narrar el posicionamiento de los afiliados, era emocionante, compramos todo el material, en momentos de gran inflación, y aumento de precios, y teníamos todo el material. Juan Barbaruk fue un monumento, un hombre de una bondad, de una entereza, de una calidad humana, había sido dibujante del arquitecto Lorente, después se ocupó de todo el edificio, un recuerdo para él por lo que hizo, por la entrega total con que asumió la tarea.

I.R. - Mencionaste a Prada que se lo llevaron del edificio

R.V. - Si estábamos haciendo una reunión, una cena, no permitida y de ahí se lo llevaron. Yo estaba en un piso superior, bajaba las escaleras, y el comisario Castiglioni estaba en el mostrador con Manuel Negro, y le decía, "ustedes no saben, no tienen un abogado que les diga que no se puede hacer esta reunión", yo lo escuché y por supuesto apresuré el paso y me fui.

Un recuerdo especial fue la citación que nos hicieron en el Departamento 6° de Policía, en Maldonado y Paraguay, a Juan Pedro Ciganda, a Milton Antognazza y a mí. Fue duro, subimos a un 4° piso, por el ascensor, sabíamos que era un lugar de tortura, nos atendió Castiglioni y nos trató mal. Se enojó, gritó, "que esto no lo pueden hacer". Vino una persona que me dijo que lo acompañara, y pensé que se venía lo peor. Me hacen bajar por una escalerilla, y me hace entrar a una sala, había una persona, me dejó con él. Este hombre me dice, nosotros entendemos que ustedes no tienen personería jurídica; había salido en la prensa días antes una cuestión anónima, que Aebu no tenía personería jurídica, yo le había advertido a Juan Barbaruk, y habíamos quedado viendo todo lo que nos podían decir, y lo que podíamos contestar y yo le contesto que nosotros tenemos circunstancias jurídicas completamente legales, que nos permite hacer lo que hacemos y le expuse todo lo que habíamos acordado con Barbaruk, el hombre me escuchaba con mucho interés. Luego me llevan

con Juan Pedro y Milton y salimos y fue un alivio muy grande, porque pensamos que nos dejaban detenidos. Esa etapa se habría terminado pero tuvo un final muy interesante. Hace poco más de 3 años, yo tengo un sobrino abogado también, me dijo que tuvo un asunto judicial con un comisario, que te interrogó y me dijo que vos lo habías cagado a mentiras, pero te habían dejado salir, esto sucedió a 32 años del episodio.

I.R. - ¿Cómo resolviste hacer abogacía?

R.V. - Fue una consecuencia natural de un planteo personal que yo me hacía, que era la defensa de los trabajadores, era muy triste la situación de los trabajadores, sobre todo los trabajadores manuales, dos informes tuvieron una influencia enorme en mi definición futura, un informe de la Dirección de Estadística, de los años 1800 y otro de 1940 y algo, por unanimidad los legisladores decidieron hacer un pronunciamiento, que ponían en manifiesto la miseria tremenda en que vivían los trabajadores.

En 1938 concurrí por primera vez a una marcha por la avenida 18 de Julio, la consigna era "Por una nueva constitución y legislación democrática", yo era muy joven, fui con mi padre, que era un hombre muy sensible pero que no era un activista, estaba lejos de los temas sindicales.

Empecé a tener conciencia de lo que debía hacer, y empecé a estudiar abogacía, la hice en etapas, primero ocho materias, ingresé al banco y me permitió que aceptaran que me ocupara además de tareas inmobiliarias. Intenté ingresar a la Caja Obrera, pero había que tener vinculación con la iglesia, Di el concurso en la Caja de Ahorro Postal y lo salvé, 7° en 174 concursantes, ingresamos 12. En la primera asamblea del personal del Banco, una compañera mayor que yo, pidió que se nombrara a Varela para ingresar a la Comisión Representativa (año 1946), yo tenía 15 días de banco, y ahí empezó la historia.

Me casé en el año 1947. Ahí dejé de estudiar, tenía que trabajar, había trabajado 16 años en Maroñas los fines de semana, sábados y domingos, trabajaba en los spores argentinos, trabajaba para San Isidro, Palermo y La Plata, se vendía boletos. Me servía para tener un pequeño ingreso, para sacar los abonos del tranvía y comprarme cigarrillos.

I.R. - ¿Cuándo ingresaste como abogado a AEBU y en el PIT-CNT, ¿cómo fue la experiencia?

R.V. - Me habían despedido del banco, trabajaba en una Fundación de metales en la Teja, con el cargo de Gerente Administrativo, y un día en pleno trabajo, uno de los dueños dice, hoy vamos a festejar con un café a Raúl Varela, que se recibió de abogado, un mundo diferente. El día que el Directorio se reunió sin llamarme, y decidieron que había que echar a una franja del personal, al día siguiente cuando me informaron,

yo les dije, señores hasta aquí los acompañé, no me siento capacitado para llevar adelante este plan y ahí terminé mi vida de trabajador privado.

Un día en AEBU, se fue el abogado, yo estaba sentado en la cantina, siempre iba y Cuervo dijo: el abogado tiene que ser Varela, a todos los dirigentes que estaban presentes, yo me quedé sin palabras y así ingresé. El Consejo Central resolvió solicitarme el ingreso, yo contesté que lo haría con una condición, que todos los grupos del Sindicato estuvieran de acuerdo, y aceptaron e ingresé. Año 1971. Estuve como abogado 30 años, como militante muchos más, desde el año 1946 hasta ahora, porque alguna consulta todavía me hacen.

I.R. - Quería preguntarle por su experiencia en la OIT

R.V. - La OIT empieza para mí el día que fui a la casa del abogado Ruben Caggiani. Quiero decirles que yo tuve una historia paralela, la tarea de ser un laboralista no es una cosa lateral, tengo este libro donde ganamos un primer premio al proyecto *Temis*, con Hermida Uriarte, el acta está firmada por los mejores laboristas de la época, en 1978, que son el jurado que nos dio el premio.

Fui corresponsal del diario *La República*, en derecho laboral. En dos o tres años, tuve no menos de siete publicaciones en la revista específica de derecho laboral, y tenía una publicación semanal. Integraba un grupo de abogados que dirigía Pla Rodríguez, que se reunió durante toda la dictadura, fue una cuna inmensa de conocimientos, a todos los laboristas de un pelo y de otros, de trabajadores y de empresarios. Ese grupo como de 60 personas, se reunió todas las semanas unos 40, todos los miércoles, durante más de 30 años, y Pla después me designó a mí para que lo reemplazara, cuando él no estaba. O sea que parte de mi vida fueron las tareas en el laboralismo, aportaba, escribía.

I.R.- Te preguntaba sobre la OIT.

R.V.-Un día que fui a la casa de Ruben Caggiani en Punta Carretas, y también con Mantero nos hicimos íntimos amigos. Caggiani me dice, esto lo tengo y es tuyo, era uno de los primeros trabajos que se hicieron en el Uruguay sobre la OIT. La OIT era poco conocida aquí en esa época. Yo fui 10 años seguidos a la OIT, fui positivamente, me vinculé mucho a los sindicatos extranjeros; acompañaba a un dirigente sindical, pero en la OIT era un voto más. El Pit Cnt me designó durante 10 años, para ir a la conferencia anual.

Trabajaba con Caggiani que era abogado del PIT-CNT, un día me dijo que tenía mucho trabajo, y le dije el próximo viernes te voy a dar una mano. Y seguí concurriendo todos los viernes. Logré convencer a los dirigentes que los abogados de los sindicatos, eran de la Central y se tenían que reunir en la misma, empezaron a reunirse en la Central y finalmente se

conformó la Sala de Abogados. Significó un avance importante, porque actuaban a su criterio, y a veces en contraposición con la Central.

R.G. - Es importante que nos cuentes sobre tu vida particular.

R.V. - Conocí a mi señora haciendo el examen de ingreso juntos en 1935, hasta ahora seguimos juntos y tengo el privilegio que la vida sea bastante linda. Y me adjudico el mérito que sea feliz, Los años están pesando, ella está en silla de ruedas.

Cuando jóvenes, entramos al mismo grupo en el liceo N° 5 hasta el tercer año. Luego dejamos de vernos, en 1940 nos encontramos en la playa de Pocitos con la mamá y empezó una relación, que continúa hasta hoy, con ella siempre fue llevadero; perdimos un varoncito, y quedamos con la nena. Hoy está en EEUU, somos muy compañeros y tenemos dos nietos, un ingeniero y un médico. El esposo de mi hija, con 56 años falleció. Tenía que salir a buscar un empleo. Le dije tu tenés dos chiquilines y tenés que cuidarlos, que de la parte económica la ayudaba desde acá. Logré que los nietos se recibieran y esto es un orgullo para mí; he logrado cosas desde el punto familiar muy importantes. La queremos mucho y ella a nosotros también, ahora no puede venir por la pandemia.

R.G. - ¿Tu señora trabajó?

R.V. - Mi señora fue profesora de Educación física, y fue una ayuda importante. Cuando me echan del banco, le dije tenemos que decidir el futuro, no tengo trabajo, estamos en plena dictadura, me despidieron y una chance es que termine la carrera en dos años. De ahí para adelante veremos y llegamos al acuerdo, y así fue, me recibí y al poco tiempo ingresé como abogado en AEBU.

Tengo una anécdota, en la clase de Derecho Laboral de la Universidad se contó. Yo tenía una relación muy seria con un abogado de los patrones, Ameglio que hoy es figura N° 1 en un estudio importante en materia laboral del Uruguay. En un momento determinado, él era abogado del Banco Nación y del City Bank, y había un conflicto de AEBU con el Banco Nación, quedamos en tener una reunión con él, en un bar que estaba debajo del Palacio Salvo. Fuimos las dos delegaciones, de AEBU y de la patronal, ellos se sentaron en una mesa y nosotros en otra. Me separo de mi grupo y él también del suyo, y nos sentamos juntos en una tercera mesa. Llegamos a un acuerdo con el texto. Y cuando volví e informé, mi gente me dice, cómo, dejaste que él haga el proyecto, y yo les digo, miren que lo conozco y va a respetar lo que acordamos. Y así pasó.

R.G. - Si te queda algo en el tintero, por ejemplo ¿en que año fuiste presidente de AEBU?

R.V. - Fui presidente en 1955-56 y no quise aceptar la reelección.

Gracias por el tiempo que se tomaron en estar acá.